



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

“La izquierda y la derecha en México: una revisión”

Javier Brown César.



Octubre 2022



Contenido

I. Introducción.	4
II. Planteamiento y delimitación del problema	6
III. Justificación	9
IV. Objetivos	10
V. Marco teórico y conceptual	11
VI. Planteamiento de hipótesis	15
VII. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis.....	16
VIII. Conclusiones	33
IX. Bibliografía	39



Resumen

Esta investigación se basa en el análisis estadístico de la Encuesta Latinobarómetro 2018 para actualizar los análisis que ya habíamos realizado sobre la diferencia entre a izquierda y la derecha en México. En el año 2017 publicamos análisis en los que destacamos las diferencias entre quienes se decían de izquierda y quienes se decían de derecha, encontrando que las variaciones son nimias, insignificantes. En ese entonces encontramos que la marca distintiva de las izquierdas es su capacidad para canalizar el descontento hacia las instituciones. Dos factores destacamos entonces: el descontento con la situación actual y la desconfianza hacia las instituciones. Desde ese entonces hasta que en el año 2018 Latinobarómetro publicó su nueva encuesta, nos hemos propuesto actualizar el ejercicio de análisis econométrico para responder a la pregunta: ¿qué tan diferentes son la izquierda y la derecha en México?

Palabras clave. Política, izquierda, derecha, descontento, instituciones.



I. Introducción.

En febrero de 2017 publicamos un documento de trabajo sobre la izquierda y la derecha en México, destacando las coincidencias entre ambos extremos de la tipología política y encontrando, al final de sendos análisis econométricos, diferencias poco significativas. En la perspectiva de los años transcurridos, nos sigue asombrando la capacidad de la izquierda para canalizar el descontento hacia las instituciones.

La doble conclusión que podríamos extraer de nuestros primeros análisis es que la izquierda aglutina a un mayor número de personas que se dicen descontentas, y que, además, se caracterizan por su desconfianza hacia las instituciones. Cuando elaboramos nuestros análisis la única experiencia de un supuesto gobierno de izquierda era la capital de la República. Hoy tenemos ya la experiencia de un gobierno federal que se dice de izquierda y que dice enarbolar las causas de quienes simpatizan con la izquierda. Este gobierno suma adeptos entre quienes defienden agendas hoy consideradas “progresistas”, como el derecho al aborto, los matrimonios entre personas del mismo sexo o la legalización de las drogas. Curiosa ironía de agendas, ya que no se puede negar un tufo de liberalismo en los temas antes citados. Entonces ¿en qué radica la identidad de la llamada izquierda?

En el estudio citado concluíamos que: “las diferencias entre la izquierda y la derecha no son tan grandes como se podría pensar e incluso son nimias en temas como las actitudes respecto a la homosexualidad o las relaciones sexuales antes del matrimonio, las cuales no dividen de forma importante a quienes se dicen de izquierda con respecto a quienes se dicen de derecha. La única variable en donde hay coincidencia [en las encuestas analizadas]... es la menor confianza en el gobierno federal y sus resultados, de ahí que el discurso antisistema sea tan efectivo entre los electores de izquierda y que en la medida en que el gobierno federal no genere políticas públicas que reviertan la desigualdad, ofrezcan prosperidad y seguridad, la izquierda podrá crecer electoralmente a costa de la derecha”.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Así que provisionalmente podíamos concluir entonces que la diferencia entre izquierda y derecha era un asunto eminentemente programático propio de partidos que se auto identifican o son identificados con algún extremo de la topografía política. Paradójicamente constatamos hoy día, como desde hace décadas que la izquierda es el lugar atractivo mientras que pocos partidos o personas se ubican voluntariamente a la derecha. ¿En qué radica el atractivo de la izquierda?

Este estudio retoma los análisis ahí donde los dejamos, con la adición de una encuesta, el Latinobarómetro 2018, que considera la variable auto identificación izquierda-derecha. En algunas encuestas, se ha llegado a incluir un reactivo específico que se refiere al lugar en el que las personas se ubican en el espectro de izquierda a derecha, esta auto identificación permite salir de las agendas, programas y propuestas de los partidos para definir qué es lo que distingue a quienes se dicen de izquierda de a quienes se dicen de derecha.



II. Planteamiento y delimitación del problema

Hoy día se sigue hablando de izquierdas y de derechas como extremos irreconciliables: los partidos políticos y las personas que se identifican con uno u otro vector excluyen la agenda del enemigo ideológico. En México, a lo largo del siglo XX, hablar de la izquierda equivalía a hablar de movimientos sociales, de guerrillas urbanas, de partidos comunistas o socialistas proscritos por el gobierno. La izquierda se nos aparecía entonces como lo clandestino y antisistema, pero así tuvo que desarrollarse a raíz de la proscripción gubernamental.

Fue con la reforma política de 1977 que la izquierda salió de la proscripción y el ostracismo para lograr plena legitimidad. Durante décadas el gobierno monolítico del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en su connato por ser partido único hegemónico aglutinó por igual a izquierdas y derechas, en un movimiento pendular que comenzó poco después de la primera transformación del partido oficial. El Partido Nacional Revolucionario (PNR) original, el de Plutarco Elías Calles, se caracterizaba por su anticlericalismo y su intolerancia religiosa: era indispensable, en ese entonces, bosquejar una religión civil que aglutinara creencias y lealtades. Surgió así el nacionalismo revolucionario, una ideología caracterizada por su versión mitológica de la historia por su reivindicación de las causas sociales de la Revolución. El nacionalismo revolucionario fue promovido en libros de historia y en efemérides: se enaltecieron los héroes que el sistema quiso y se crearon villanos, todo con el objetivo superior de desplazar a la religión católica como el eje de producción de sentido.

El primer gobierno de la izquierda, emanado del partido oficial, fue el de Lázaro Cárdenas del Río. De ese entonces data la identidad ideológica de nuestras izquierdas: reivindicación de causas sociales, lucha contra los grandes potentados, distribución de la riqueza, estatismo, reparto agrario, aglutinación de la sociedad en sectores corporativos e ideas difusas sobre la soberanía, en cuya base estaba el control absoluto de la riqueza petrolera. Además, el gobierno de izquierda legitimó al socialismo al que convirtió en religión de Estado, mediante la reforma al artículo tercero constitucional, para hacer que la educación nacional fuera socialista.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Esa es sin duda la izquierda tradicional que pervive en el imaginario colectivo y que se identifica con un socialismo a la mexicana, basado en una muy libre y sesgada interpretación de la filosofía de Karl Marx. De esta izquierda destaca el ateísmo militante, el discurso polarizante basado en la división y lucha de clases, la idea de la propiedad colectiva y la mistificación del proletariado, elevado a esfera de clase social pura y santa.

Una vez que el partido oficial se transformó por segunda vez (la primera fue de Partido Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana) para constituirse como el actual PRI (Partido Revolucionario Institucional) se sucedieron gobiernos que podríamos caracterizar como de derecha: el alemanismo fue proclive a aliarse con el sector empresarial para repartirse la riqueza generada por las obras públicas; la administración de Adolfo Ruiz Cortines se caracterizó por su austeridad y su eficacia técnica y las de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo por el giro populista apoyado por el crecimiento sostenido del país, a raíz de los treinta años gloriosos que comenzaron por ahí de 1947.

La izquierda pos cardenista dejó de lado la agenda de la educación socialista y el discurso de la oposición y la lucha de clases para devenir un populismo de coartada con políticas sociales de naturaleza clientelar que no buscaban acabar con la pobreza sino perpetuarla con fines políticos, que se decía a favor de las clases desprotegidas, pero que hacía negocios con los grandes empresarios, que fomentó una política social expansiva con un fuerte gasto estatal a costa de déficit financiero en las finanzas públicas. En el fondo, el populismo de los setenta se caracterizó por su verticalismo, su autoritarismo, su concentración del poder, por el culto a la personalidad del presidente en turno, por sus afanes clientelares y por su centralismo absoluto.

El populismo implosionó con José López Portillo, con la crisis fiscal del Estado mexicano, lo que dio paso a las llamadas administraciones de los tecnócratas: Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari, y Ernesto Zedillo Ponce de León. Fue a raíz del giro del partido oficial hacia el pragmatismo y hacia la adopción de las medidas del Consenso de Washington (libre mercado, déficit público modesto, reducción del aparato estatal, tasas de inflación de un dígito, libre flotación de la moneda, entre otras) que surgió una corriente al interior del PRI de la que emanaría la nueva izquierda.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

El Frente Democrático Nacional, que compitió en las elecciones de 1988 se presentó como una alternativa de izquierda anti sistémica, dispuesta incluso a armar un golpe de Estado para impulsar su agenda “progresista”. La elección de 1988 fue el caldo de cultivo propicio para que la izquierda aglutinada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y apoyada por Rosario Ibarra de Piedra, quienes promovieron el no reconocimiento del nuevo presidente y buscara dinamitar las instituciones.

Después del apoyo que el Partido Acción Nacional (PAN) dio a la administración de Carlos Salinas de Gortari surgió una izquierda aglutinada bajo el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, que desplazó al tradicional y por décadas clandestino Partido Mexicano Socialista. El PRD logró su primer espacio de poder relevante en la elección de 1997, conquistando la capital de la República y un número relevante de curules y escaños. El gobierno de la ciudad permitió probar a un llamado gobierno de izquierda que, en los hechos, se caracterizó por su falta de identidad topográfica: si bien hasta la fecha los gobiernos llamados de izquierda han traducido necesidades en derechos, la desigualdad y la pobreza no han disminuido y al contrario, grandes obras públicas y desarrollos inmobiliarios a favor de las clases pudientes hablan más de un gobierno liberal de derecha que de uno de izquierda: la izquierda auténtica sin duda alguna no habría construido segundos pisos sino que hubiera apostado por ampliar el metro.

La llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador bajo las siglas del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) representó para el imaginario colectivo el primer auténtico gobierno de izquierda de este país. Pero en los hechos, las políticas públicas desarrolladas son más neoliberales que el neoliberalismo que el actual gobierno dice combatir: reducción del aparato público, déficit gubernamental modesto, austeridad, disciplina financiera, gasto social moderado, aunque sin control.

A la luz de todos estos gobiernos y partidos sigue siendo válida la pregunta acerca de qué distingue a la izquierda de la derecha en México. A nivel de partidos la distinción es obvia, ya que los programas y plataformas son diversos, pero ¿qué dice la gente con respecto a su identidad de izquierda o de derecha? Esta es la pregunta cuya respuesta trataremos de dilucidar con esta investigación.



III. Justificación

La justificación principal de este trabajo radica en la necesidad de aclararnos, hoy día, el significado de la izquierda y la derecha en México. ¿En qué se parecen y en qué se distinguen? ¿Es posible seguir hablando hoy de una agenda de izquierda y cuál es su contenido? A raíz de un nuevo proyecto hegemónico que se dice de izquierda, ¿cómo se divide la sociedad mexicana en torno a esta topografía política?

No abundan estudios sobre la izquierda y la derecha que se basen en encuestas nacionales e internacionales para realizar análisis econométricos y establecer claramente los factores asociados a los extremos de la topografía política. Este trabajo pretende llenar este déficit al hacer uso de una encuesta internacional, que se aplica sistemáticamente desde hace tres décadas. Para tal efecto, se presentarán como conclusión solamente aquellos datos que pasen la prueba de las estadísticas, o sea, aquellos factores que realmente distinguen a quienes se dicen de izquierda de a quienes se dicen de derecha. Con ello, pretendemos ir más allá de las nociones, prejuicios y estereotipos comunes, los cuales demostraremos que son radicalmente falsos.



IV. Objetivos

El objetivo general del presente trabajo es determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre quienes se consideran a sí mismos de izquierda con respecto a quienes se consideran a sí mismos de derecha.

Los objetivos particulares son:

- ✓ Realizar un análisis estadístico de la encuesta Latinobarómetro 2018 para establecer diferencias a nivel descriptivo entre quienes se identifican con la izquierda y quienes se identifican con la derecha.
- ✓ Realizar un análisis econométrico del Latinobarómetro 2018 en el que se contemple la variable izquierda-derecha, para determinar si hay diferencias significativas entre quienes se dicen de izquierda y quienes se dicen de derecha.



V. Marco teórico y conceptual

La izquierda y la derecha se definieron originalmente de forma por completo arbitraria. Fue con el pos hegelianismo que apareció una nueva división entre la izquierda y la derecha hegelianas. La filosofía de Hegel, se basada en la concepción de un espíritu que en sus inicios se encuentra encerrado en sí mismo, como idea que contiene virtualmente todas las ideas y que se despliega en la historia. Este absoluto se pierde a sí mismo, se enajena en el mundo natural y toma conciencia de sí, en el momento de la superación (aufhebung) a partir de la religión y la filosofía.

Después de la Fenomenología del Espíritu y después de la muerte de Hegel se dio la división entre una izquierda atea y materialista representada por Ludwig Feuerbach y Karl Marx y la derecha más orientada a la teología, representada por Konradi y Fischer. Fue David. F. Strauss, quien a raíz de la muerte del maestro creó la tipografía de izquierda y derecha hegeliana, la primera rechazaba la interpretación religiosa de la Fenomenología y la segunda conciliaba religión y dialéctica.

Fue en la sesión del 28 de agosto de 1879, una vez constituido el Tercer Estado como Asamblea Nacional en Francia, que se dio la división entre quienes estaban en el partido en el poder sentados a la derecha y quienes representaban a la oposición situados en la izquierda. El tema central del debate era el derecho de veto del monarca, ubicándose a la derecha quienes apoyaban el veto real y a la izquierda quienes no. De esta forma, nació en el imaginario colectivo la idea de una izquierda antisistema, anti gobierno.

Hoy día, la teoría que mejor nos puede ayudar para tratar de establecer topografías políticas es la de los clivajes, que postula la desidentificación entre grandes grupos de sectores clasificados siempre con base en un fundamento empírico. La teoría de los clivajes políticos, "se desarrolló a la luz de los sistemas de partidos en Europa"¹. En esta teoría cabe considerar diversos tipos de clivaje: el regional, centro-periferia, rural-urbana y norte-sur, etnias-nacionalistas; el clivaje étnico indígenas-mestizos, blancos-negros (para el caso de los Estados Unidos); el clivaje religioso

¹ Alejandro Moreno. *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2009. p. 33.



católicos-protestantes y católicos-no católicos; el clivaje ideológico izquierda-derecha, igualdad-libertad, estatismo-libre mercado, reformista-revolucionario y conservador-progresista; el clivaje de edad o generacional juventud radical-edad madura conservadora; y el clivaje de clase: obrero-proprietario, campesino-terrateniente².

Intuitivamente podemos postular aquí una serie de clivajes que nos permiten agrupar a las izquierdas y a las derechas, siempre con base en el sentido común. Contra intuitivamente podemos argumentar que estos clivajes hoy carecen de sentido ante la emergencia de populismos cuya identidad ya no es topográfica sino discursiva basada en: una mitología oficial o una religión de Estado, la constitución de un enemigo externo cualquiera que sea (el extranjero o el neoliberalismo por ejemplo), la victimización permanente del gobernante, la identificación del movimiento con el pueblo y la creciente polarización y confrontación que se dan desde el púlpito y desde la plaza pública.

Primer clivaje: progresismo contra conservadurismo. La izquierda actual se define como progresista. Esta auto denominación se refiere principalmente a una agenda política y social que promueve el aborto, los matrimonios entre personas del mismo sexo, la legalización de las drogas, las causas ambientales y una agenda garantista. Este “progresismo” es en realidad una de las grandes paradojas de quienes se dicen de izquierda, ya que en lo social dicen defender una agenda de vanguardia que en el fondo es liberal, ya que lo que se pretende es ampliar el ámbito de las libertades. No criticaremos si la defensa de estas causas es o no de izquierda, pero debemos responder, con base en la evidencia empírica, si esto es cierto o no.

Segundo clivaje: tolerancia contra cerrazón. La izquierda se suele definir como abierta y tolerante. Una persona de izquierda aceptaría que homosexualidad o las adicciones de sus hijos, no se preocuparía por convivir con ex delincuentes, buscaría la convivencia con personas que pensarán y sintieran diferente. Cabe preguntar si esta tolerancia es real o meramente un argumento para reivindicar el supuesto progresismo, ya que hemos sido testigos de cómo la izquierda es

² Cf. Eva Anduiza y Agustí Bosch. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona, Ariel, 2004. p. 146 ss.



abiertamente intolerante hacia lo que considera la derecha y ante los ataques de sus líderes, autoridades y figuras míticas. Hoy, en México, el gobierno que se dice de izquierda es a tal grado intolerante de lo que consideran la derecha, que en redes podemos testimoniar cómo se esgrimen argumentos con base en el odio y la cerrazón. En el extremo, en los debates parlamentarios en ambas Cámaras podemos ver una izquierda tolerante hacia sus causas y abiertamente intolerante hacia las causas de otros. Nuevamente, no daremos por sentada la supuesta tolerancia de la izquierda, pero habremos de verificar si tiene un fundamento en la realidad.

Tercer clivaje: estatismo contra Estado mínimo. Tal vez la distinción más famosa entre la izquierda y la derecha se refiera al tamaño del Estado: la izquierda dice promover un Estado máximo, social, de bienestar, mientras que a la derecha se le ubica en el Estado mínimo o ultra mínimo. En el dilema entre libre mercado pleno y estatismo, la izquierda toma posición a favor de este último, aunque en los hechos, el gobierno actual que se dice de izquierda ha reducido al Estado a su mínima expresión, bajo un enfoque abiertamente neoliberal. El referente clave para esta distinción se da en Estados Unidos: el partido demócrata es promotor de políticas sociales amplias, lo que implica la expansión del gasto público, mientras que el partido republicano defiende un Estado mínimo.

Cuarto clivaje: proteccionismo contra libre mercado. La izquierda actual suele identificarse con política proteccionistas, con restricciones a la libre circulación de mercancías y con una visión negativa de la iniciativa privada. Las ideas de soberanía en todas sus formas, desde la política interior desvinculada del mundo, hasta las ideas sobre la riqueza del subsuelo y la suficiencia alimentaria parecen ser patrimonio de la izquierda. En contraparte, el libre mercado, la inserción en el mundo y la propiedad privada sobre los recursos parecen ser las banderas de la derecha. Habrá que demostrar si esto es o no así.

Quinto clivaje: apoyo a la democracia o apoyo a la dictadura. Hoy día, con el gobierno de la República, la política exterior se caracteriza por el apoyo que se ha dado a gobiernos dictatoriales como el de Cuba, Nicaragua, Venezuela y Estados Unidos de América bajo Donald Trump. Cabría entonces especular que la izquierda se orienta menos hacia la democracia, lo que hay que demostrar con análisis estadísticos.



Sexto clivaje: populismo contra elitismo. Quienes militan hoy en la izquierda se dicen a favor de las causas del pueblo y en contra de las élites económicas, más no políticas. La izquierda dice enarbolar las causas populares y luchar a favor de los pobres. Hoy en día, la evidencia empírica de los gobiernos de izquierda y su desempeño económico debería desmentir estos supuestos, toda vez que en varios países con gobiernos populares la pobreza ha sido un fenómeno en constante aumento. Al parecer, el discurso a favor del pueblo es más un tema de campaña que una realidad de las políticas públicas.

Séptimo clivaje: rural o urbano. Desde la Revolución, la izquierda ha dicho estar a favor de los sectores rurales y urbano marginales, a favor de campesinos y obreros. La izquierda ha reivindicado y legitimado el reparto agrario y ha criticado el latifundio y el gran agro empresas. La realidad del mapa electoral refleja otra historia: desde 1997 la llamada izquierda gobierna la capital del país, a la par que lo que se denomina derecha ha gobernado en municipios marginados, rurales distantes, con poblaciones pequeñas y dedicadas a las actividades primarias.

Los clivajes sociales: escolaridad, clase, edad, nivel socioeconómico y religión. Teóricamente se sabe que las variables socioeconómicas suelen ser algunos de los mejores predictores en términos de estilos de vida y hábitos de consumo. ¿Pero es esto así para el caso de las izquierdas y las derechas? La izquierda suele considerarse mejor educada o más ilustrada, de extracción más humilde, más joven y atea. La derecha, por otro lado, se suele identificar con el sector universitario, de extracción media, de edad media y profundamente religiosa que en el caso de México equivale a decir católica. ¿Estos clivajes tienen fundamento en la realidad empírica o son meras construcciones ideológicas?

Como se ha mencionado, militar en la izquierda, ser de izquierda o definirse de izquierda es hoy muy atractivo, ya que da un aura de progresismo, tolerancia, preocupación por las y los pobres, defensa del Estado poderoso y de las políticas de bienestar; la izquierda se dice ilustrada, educada, de origen y destino popular. ¿Pero qué pasaría si demostráramos que poco o nada de esto significa hoy para la gente ser de izquierda? ¿Qué pasaría si postuláramos que la izquierda actual es sólo una construcción ficticia de los partidos de izquierda y no una realidad de la vida social? ¿Qué pasa en consecuencia si la derecha es también otra construcción ideológica y sesgada de una izquierda que quiere ser popular, con un programa que en el fondo dice ser progresista?



VI. Planteamiento de hipótesis

La hipótesis nula de la que parte este trabajo es la siguiente: no hay diferencias estadísticamente significativas entre quienes se consideran a sí mismos de izquierda con respecto a quienes se consideran a sí mismos de derecha.



VII. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis.

En este apartado presentaremos los análisis descriptivos y econométricos que nos permitirán dilucidar las diferencias entre izquierdas y derechas. La Encuesta Latinobarómetro 2018 nos ofrece la base empírica ideal para nuestro trabajo, con 1,200 encuestas válidas aplicadas en México en las que se incluye la variable de auto identificación izquierda-derecha.

La variable dependiente será la identificación de las personas encuestadas con la izquierda o con la derecha. Para probar esta variable es indispensable agrupar los datos tomando en consideración de que los valores dados van de 0 a 10. La pregunta 22 está fraseada de la siguiente manera: “En política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala donde “0” es la “izquierda” y “10” la “derecha”, ¿Dónde se ubicaría Ud.?”. El comportamiento de la variable muestra una tendencia hacia el centro innegable (valor 5), el cual es la moda, de ahí la decisión de procesar los extremos para probar la variable dependiente contra las posibles variables independientes.

Para el tratamiento de las variables se optó por el análisis Logístico Binomial, con el cual se prueban variables dicotómicas a efecto de descartar o no la hipótesis de nulidad. La primera batería de reactivos a confrontar se refiere a la satisfacción con la vida y a la percepción sobre la mejora del país y la situación económica (cuadro 1).

CUADRO 1: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y PERCEPCIONES SUBJETIVAS SOBRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA ECONOMÍA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Qué tan satisfecho está con su vida?		
Muy satisfecho o bastante satisfecho	78.4%	84.7%
No muy satisfecho o para nada satisfecho	21.6%	15.3%
Diría usted que el país:		
Está progresando	14.8%	16.1%
Está estancado o en retroceso	85.2%	83.9%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 1: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y PERCEPCIONES SUBJETIVAS SOBRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA ECONOMÍA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Cómo calificaría en general la situación económica del país?		
Muy buena, buena o regular	49.4%	52.7%
Mala o muy mala	50.6%	47.3%
¿Considera usted que la situación económica actual del país está?:		
Mucho mejor, un poco mejor o igual	50.0%	57.5%
Un poco peor o mucho peor	50.0%	42.5%
Y en los próximos doce meses usted cree que la situación económica del país será:		
Mucho mejor, un poco mejor o igual	69.8%	70.4%
Un poco peor o mucho peor	30.2%	29.6%
Y en los próximos doce meses cree que su situación económica y la de su familia será:		
Mucho mejor, un poco mejor o igual	83.7%	83.2%
Un poco peor o mucho peor	16.3%	16.8%
Satisfacción con el funcionamiento de la economía		
Muy satisfecho o más bien satisfecho	14.1%	18.6%
No muy satisfecho o nada satisfecho	85.9%	81.4%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

Como puede constatarse sólo dos variables parecen tener significancia estadística: la satisfacción con la vida y la calificación de la situación económica actual del país. Como en los análisis que hicimos en el documento previo sobre la izquierda y la derecha, encontramos de nueva cuenta que la insatisfacción con la vida parece caracterizar más a las personas que se dicen de izquierda que a quienes se dicen de derecha. Los análisis de regresión que realizaremos al final nos dirán si esta asociación es o no significativa. A continuación, tenemos la batería de preguntas sobre confianza (cuadro 2).



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 2: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CONFIANZA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Confianza en las personas		
Se puede confiar en la mayoría de las personas	20.3%	15.9%
Uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás	79.7%	84.1%
¿Cuánta confianza tiene usted en las fuerzas armadas?		
Mucha o algo	48.4%	55.1%
Poca o ninguna	51.6%	44.9%
¿Cuánta confianza tiene usted en la policía?		
Mucha o algo	18.2%	26.2%
Poca o ninguna	81.8%	73.8%
¿Cuánta confianza tiene usted en la iglesia?		
Mucha o algo	59.5%	62.1%
Poca o ninguna	40.1%	37.9%
¿Cuánta confianza tiene usted en el Congreso de la Unión?		
Mucha o algo	20.5%	32.6%
Poca o ninguna	79.5%	67.4%
¿Cuánta confianza tiene usted en el Gobierno Federal?		
Mucha o algo	12.5%	23.7%
Poca o ninguna	87.5%	76.3%
¿Cuánta confianza tiene usted en el Poder Judicial?		
Mucha o algo	22.2%	28.1%
Poca o ninguna	77.8%	71.9%
¿Cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?		
Mucha o algo	11.0%	16.2%
Poca o ninguna	89.0%	83.8%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 2: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CONFIANZA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Cuánta confianza tiene usted en el Instituto Nacional Electoral?		
Mucha o algo	33.3%	41.2%
Poca o ninguna	67.7%	68.8%
¿Cuánta confianza tiene usted en las Organizaciones No Gubernamentales?		
Mucha o algo	50.0%	41.0%
Poca o ninguna	50.0%	59.0%
¿Cuánta confianza tiene usted en las compañías nacionales?		
Mucha o algo	39.5%	43.2%
Poca o ninguna	60.5%	56.8%
¿Cuánta confianza tiene usted en los sindicatos?		
Mucha o algo	29.5%	31.8%
Poca o ninguna	70.5%	68.2%
¿Cuánta confianza tiene usted en?		
Mucha o algo	34.8%	40.7%
Poca o ninguna	65.2%	69.3%
¿Cuánta confianza tiene usted en las compañías internacionales?		
Mucha o algo	33.8%	42.5%
Poca o ninguna	66.2%	57.5%
¿Cuánta confianza tiene usted en los bancos?		
Mucha o algo	37.0%	36.4%
Poca o ninguna	63.0%	63.6%
¿Cuánta confianza tiene usted en los organismos multilaterales?		
Mucha o algo	35.6%	36.2%
Poca o ninguna	64.4%	63.8%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

Los resultados del análisis de la confianza ratifican que, en términos generales, la izquierda tiene una orientación más negativa hacia las instituciones, o sea, confía menos en las autoridades. Los análisis de regresión nos mostrarán cuáles variables realmente tienen peso en lo relativo a auto adscripción izquierda-derecha. Hasta ahora, los resultados parecen validar las conclusiones de



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

nuestro primer estudio, pero ¿qué pasa con la percepción de la democracia, el nivel de apoyo y la alternativa por otro tipo de régimen? (cuadro 3).

CUADRO 3: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y DEMOCRACIA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia		
Muy satisfecho o más bien satisfecho	16.9%	19.8%
No muy satisfecho o nada satisfecho	83.1%	80.2%
Frase con la que está más de acuerdo		
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	78.4%	76.1%
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	21.6%	23.9%
La democracia puede tener problemas pero es el mejor sistema de gobierno		
Muy de acuerdo o de acuerdo	54.0%	61.0%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	46.0%	39.0%
El país es gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio o para el bien de todo el pueblo		
Es gobernado por unos cuantos grupos poderosos	92.6%	84.8%
Es gobernado en beneficio del pueblo	7.4%	15.2%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

De los datos presentados destaca el ambiguo apoyo al régimen democrático y la percepción de que el gobierno es elitista, alejado del pueblo. Habrá que verificar qué peso tienen estas variables en la distinción entre izquierdas y derechas. Por el momento, habrá que hacer frente al tema de los clivajes internacionales (cuadro 4).



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 4: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CUESTIONES INTERNACIONALES		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
La economía de mercado es el único sistema con el que México puede llegar a ser desarrollado		
Muy de acuerdo o de acuerdo	54.3%	61.4%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	45.7%	38.6%
Está a favor o en contra de la integración económica		
Muy a favor o algo a favor	77.6%	79.6%
Algo en contra o muy en contra	22.4%	20.4%
¿Qué tan de acuerdo está en que los trabajadores puedan trabajar en cualquier país libremente?		
Muy de acuerdo o de acuerdo	91.8%	93.4%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	8.2%	6.6%
La libre importación de bienes y servicios favorece al consumidor		
Muy de acuerdo o de acuerdo	88.3%	86.0%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	11.7%	14.0%
Está a favor o en contra de la integración política		
Muy a favor o algo a favor	54.8%	57.7%
Algo en contra o muy en contra	45.2%	42.3%
Opinión sobre Estados Unidos		
Muy buena o buena	47.2%	48.4%
Mala o muy mala	52.8%	51.6%
Opinión sobre Rusia		
Muy buena o buena	71.9%	69.9%
Mala o muy mala	28.1%	30.1%
Opinión sobre China		
Muy buena o buena	77.5%	70.3%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 4: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CUESTIONES INTERNACIONALES		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Mala o muy mala	22.5%	29.7%
Opinión sobre la Unión Europea		
Muy buena o buena	69.9%	81.0%
Mala o muy mala	30.1%	19.0%
Opinión sobre Cuba		
Muy buena o buena	51.4%	49.2%
Mala o muy mala	48.6%	50.8%
Opinión sobre La India		
Muy buena o buena	53.7%	55.7%
Mala o muy mala	46.3%	44.3%
Calificación de la relación entre México y los Estados Unidos		
Muy buena o buena	31.3%	36.3%
Mala o muy mala	68.7%	63.7%
Calificación de la relación entre México y Rusia		
Muy buena o buena	75.1%	77.6%
Mala o muy mala	24.9%	22.4%
Calificación de la relación entre México y China		
Muy buena o buena	78.1%	79.3%
Mala o muy mala	21.9%	20.7%
Calificación de la relación entre México y la Unión Europea		
Muy buena o buena	70.7%	80.0%
Mala o muy mala	29.3%	20.0%
Calificación de la relación entre México y La India		
Muy buena o buena	61.2%	70.0%
Mala o muy mala	39.8%	30.0%
Calificación del Banco Interamericano de Desarrollo		
Reprobatoria	51.8%	26.7%
Aprobatoria	48.2%	73.3%
Calificación del Banco de Desarrollo de América Latina		



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 4: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CUESTIONES INTERNACIONALES		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Reprobatoria	45.7%	36.4%
Aprobatoria	54.3%	63.6%
Calificación de la Organización de Estados Americanos		
Reprobatoria	41.2%	27.6%
Aprobatoria	58.8%	72.4%
Calificación del Banco Interamericano de Integración		
Reprobatoria	22.2%	28.2%
Aprobatoria	77.8%	71.8%
Calificación del Banco Mundial		
Reprobatoria	32.4%	25.6%
Aprobatoria	67.6%	74.4%
Opinión de la relación de México con el Banco Interamericano de Desarrollo		
Muy buena o buena	79.2%	81.7%
Mala o muy mala	20.8%	18.3%
Opinión de la relación de México con el Banco de Desarrollo de América		
Muy buena o buena	80.1%	77.8%
Mala o muy mala	19.9%	22.2%
Opinión de la relación de México con el Banco Mundial		
Muy buena o buena	79.7%	85.4%
Mala o muy mala	20.3%	14.6%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

En el ámbito de las percepciones sobre política exterior, encontramos que la izquierda tiende a estar menos a favor del libre mercado y a tener una percepción diferente sobre China, la Unión Europea, La India y el Banco Interamericano de Desarrollo. A continuación, consideraremos los hábitos de consumo en función del mercado interno o externo (cuadro 5).

CUADRO 5: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y HÁBITOS DE CONSUMO		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Qué tipo de productos y servicios prefiere consumir?		



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 5: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y HÁBITOS DE CONSUMO		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Nacionales de marcas reconocidas	91.7%	89.9%
Importados de marcas reconocidas	8.3%	10.1%
Cuando compra vestimenta se fija si el producto es nacional o extranjero		
Siempre o a veces	65.2%	67.9%
Nunca se fija	34.8%	32.1%
Cuando compra productos electrónicos se fija si el producto es nacional o extranjero		
Siempre o a veces	69.0%	70.0%
Nunca se fija	31.0%	30.0%
Cuando compra alimentos se fija si el producto es nacional o extranjero		
Siempre o a veces	67.3%	68.0%
Nunca se fija	32.7%	32.0%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional de marca conocida y un producto importado cuál sería?		
Importado	5.8%	14.5%
Nacional	94.2%	85.5%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado al mismo precio cuál sería?		
Importado	91.1%	87.0%
Nacional	8.9%	13%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado y el nacional está a un precio más económico cuál sería?		
Importado	92.7%	91.5%
Nacional	7.3%	8.5%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado y el importado está a un precio más económico cuál sería?		
Importado	56.3%	57.7%
Nacional	43.7%	42.3%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 5: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y HÁBITOS DE CONSUMO		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado y el importado vale la mitad cuál sería?		
Importado	48.4%	49.5%
Nacional	51.6%	50.5%
Elección entre un producto importado legalmente y uno importado ilegalmente si ambos tienen el mismo precio		
Legal	95.7%	94.8%
Ilegal	4.3%	5.2%
Elección entre un producto importado legalmente y uno importado ilegalmente si el ilegal es más económico		
Legal	78.1%	79.7%
Ilegal	21.9%	20.3%
Elección entre un producto importado legalmente y uno importado ilegalmente si ambos tienen el ilegal vale la mitad		
Legal	73.8%	77.7%
Ilegal	26.2%	22.3%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

De todas las variables consideradas sólo hay diferencia entre la izquierda y la derecha si hay que elegir entre un producto nacional de marca conocida y un producto importado. Pasemos ahora a la consideración de las variables asociadas a la corrupción (cuadro 6).

CUADRO 6: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CORRUPCIÓN		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? El presidente y sus funcionarios		
Ninguno o algunos	29.9%	39.9%
Casi todos o todos	70.1%	62.1%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Los parlamentarios		



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 6: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CORRUPCIÓN		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Ninguno o algunos	33.4%	37.3%
Casi todos o todos	66.6%	62.7%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Los empleados públicos		
Ninguno o algunos	48.6%	47.2%
Casi todos o todos	51.4%	52.8%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Autoridades municipales		
Ninguno o algunos	35.4%	38.1%
Casi todos o todos	64.6%	61.9%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? La policía		
Ninguno o algunos	35.7%	35.6%
Casi todos o todos	64.5%	64.3%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Los funcionarios de la Oficina de Impuestos		
Ninguno o algunos	52.2%	51.1%
Casi todos o todos	47.8%	48.9%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Jueces y Magistrados		
Ninguno o algunos	49.2%	52.3%
Casi todos o todos	50.8%	47.7%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Líderes religiosos		
Ninguno o algunos	64.2%	62.2%
Casi todos o todos	35.8%	37.8%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Empresarios		
Ninguno o algunos	57.9%	59.5%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 6: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CORRUPCIÓN		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Casi todos o todos	42.1%	40.5%
Desde el año pasado el nivel de corrupción en México:		
Aumentó mucho o algo	93.7%	92.1%
Disminuyó algo o mucho	6.3%	7.9%
Cuando se sabe de algo corrupto mejor no meterse y quedarse callado		
Muy de acuerdo o de acuerdo	51.9%	55.2%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	48.1%	44.8%
Si no denunció un acto de corrupción del que tengo conocimiento me convierto en cómplice		
Muy de acuerdo o de acuerdo	81.7%	80.2%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	18.3%	19.8%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

De todas las variables relacionadas a la corrupción sólo parece resultar significativa la corrupción presidencial. Tal vez esta percepción tenga que ver con el desempeño del presidente Peña Nieto, pero este es sólo un supuesto. La teoría de la cultura cívica pretende explicar el comportamiento político con base en la participación en elecciones, activismo, voluntariado y hábitos políticos, cabe aquí preguntarnos acerca de las diferencias entre izquierda y derecha (cuadro 7).

CUADRO 7: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CULTURA CÍVICA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Forma como se entera de los asuntos públicos: con la familia		
No menciona	68.8%	69.3%
Menciona	31.2%	30.7%
Forma como se entera de los asuntos públicos: con los amigos		
No menciona	78.4%	76.4%
Menciona	21.6%	23.6%
Forma como se entera de los asuntos públicos: con compañeros de trabajo		
No menciona	89.2%	86.2%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 7: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CULTURA CÍVICA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Menciona	10.8%	13.8%
Forma como se entera de los asuntos públicos: mis compañeros de estudio		
No menciona	94.5%	95.1%
Menciona	5.5%	4.9%
Forma como se entera de los asuntos públicos: por la radio		
No menciona	60.6%	64.1%
Menciona	39.4%	35.9%
Forma como se entera de los asuntos públicos: por los diarios o revistas		
No menciona	83.1%	81.6%
Menciona	16.9%	18.4%
Forma como se entera de los asuntos públicos: por medios electrónicos/Internet		
No menciona	67.3%	73.3%
Menciona	32.7%	26.7%
Forma como se entera de los asuntos públicos: por la televisión		
No menciona	34.1%	35.0%
Menciona	65.9%	65.0%
Forma como se entera de los asuntos públicos: Facebook		
No menciona	73.2%	76.4%
Menciona	26.8%	23.6%
Forma como se entera de los asuntos públicos: Twitter		
No menciona	95.6%	93.9%
Menciona	4.4%	6.1%
Forma como se entera de los asuntos públicos: YouTube		
No menciona	89.2%	91.7%
Menciona	10.8%	8.3%
Aprueba o desaprueba al gobierno en turno		
Aprueba	12.4%	30.7%
No aprueba	87.6%	69.3%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 7: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CULTURA CÍVICA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Intención de voto por partidos (excluye votos nulos, no sabe/no contesta/indecisos y opciones minoritarias)		
PAN	10.6%	22.4%
PRI	3.8%	22.4%
PRD	1.9%	2.9%
PVEM	0.4%	2.9%
PANAL	0.4%	0.8%
PES	0.4%	0.0%
MC	1.1%	0.8%
MORENA	54.4%	25.7%
Voto por el gobierno en turno o por la oposición		
Por el gobierno en turno	5.3%	31.0%
Por la oposición	94.7%	69.0%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

Llama la atención que el medio más común para informarse sobre los asuntos públicos sea la televisión y el segundo lugar por la radio, aunque encontráramos ya la presencia de medios electrónicos y redes sociales principalmente de Facebook, la cual se ubica en primer lugar de las redes. Como cabría esperar, la desaprobación del gobierno en turno es mayor entre la izquierda que entre la derecha, así como el voto anti gobierno, lo que da cuenta del descontento de la izquierda que, como lo señalan nuestros análisis, fue aprovechado por Morena, que no sólo capitalizó el voto de su sector duro, sino que atrajo el voto de quienes se dicen de derecha. Resta, por último, contrastar la auto adscripción izquierda derecha contra los factores socioeconómicos (cuadro 8).

CUADRO 8: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Sexo		
Hombre	46.1%	47.5%
Mujer	63.9%	52.5%
Religión		



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 8: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Católicos	82.0%	82.8%
Protestantes	1.5%	1.8%
Ateos o agnósticos	0.6%	0.6%
Sin iglesia	3.8%	1.8%
¿Qué tan practicante se considera?		
Muy practicante o practicante	43.2%	45.1%
No muy practicante o no practicante	56.8%	54.9%
Principal ingreso familiar: jefe de familia		
Sí	43.1%	47.2%
No	56.9%	52.8%
Idioma materno (excluye otras lenguas)		
Español	96.5%	92.9%
Lengua indígena	3.2%	5.2%
Estado civil		
Casado	62.1%	62.8%
Soltero	28.3%	25.2%
Viudo/divorciado	9.6%	12%
Beneficiarios de programas sociales		
Sí	16.6%	16.6%
No	83.4%	83.4%
Escolaridad del encuestado		
Básica y menos	36.5%	39.6%
Media superior	48.4%	42.0%
Universidad	18.1%	18.4%
Escolaridad de los padres		
Básica y menos	68.8%	69.6%
Media superior	24.2%	22.4%
Universidad	7.0%	8.0%



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

CUADRO 8: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Grupos de edad		
16 a 25	21.6%	16.6%
26 a 40	33.5%	33.1%
41 a 60	33.5%	30.7%
61 y más	11.4%	19.6%
Clase social		
Alta	0.3%	1.0%
Media alta	4.7%	7.0%
Media	39.1%	41.7%
Media baja	32.5%	28.0%
Baja	23.4%	22.3%
Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018		

El análisis de los datos socioeconómicos revela lo que se sabe ya desde hace al menos un par de décadas: ningún factor se asocia con las preferencias de izquierda o derecha. La tesis de que los católicos, universitarios sin posgrado y clase medieros son proclives a la derecha y que estos partidos los representan fielmente es un mito genial, pero nada más que un mito. Lo que podemos destacar, sin duda, es que la izquierda ha sido más capaz de captar las simpatías de los sectores de entre 16 a 25 años y la derecha capta las simpatías del sector de 61 años y más.

Los análisis de regresión realizados con aquellas variables que parecen tener un impacto en la distinción entre izquierda y derecha nos dan el siguiente resultado (cuadro 9), el cual nos permite constatar aquellas variables independientes que, desde el punto de vista estadístico, tienen impacto en la variable dependiente (diferencia entre izquierda y derecha).



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Cuadro 9 Modelo de regresión

Variable dependiente: encuestados que se consideran de izquierda versus de derecha

Variables independientes	B	Error estándar	Wald x ²	Momios	I.C.	
					Inf.	Sup.
Confianza en las fuerzas armadas	-.255	.129	3.912	.775*	.601	.998
Confianza en las Organizaciones No Gubernamentales	.366	.153	5.712	1.442**	1.068	1.946
Aprobación de la gestión del gobierno en turno	-1.325	.341	15.104	.266***	.136	.518
Voto a favor o en contra del partido en el gobierno	-1.887	.417	20.468	.152***	.067	.343
Constante	5.612	.967	33.657	273.708		

Significativo al .050 *

Significativo al .010**

Significativos al .000***

Casos: 1,200 X²=74.146. -2 log de verosimilitud=430.366 R²= Nagekerke=.246

Intervalos de confianza (I.C.) 95% Predictibilidad del modelo: 69.2%

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro 2018



VIII. Conclusiones

Con los resultados del modelo podemos concluir que hay dos grupos de factores principales que distinguen a la izquierda de la derecha: 1. la desconfianza en instituciones específicas, en este caso, encontramos que la izquierda confía menos en las fuerzas armadas y en las organizaciones no gubernamentales; 2. El descontento hacia el gobierno en turno, evidenciado por los niveles de aprobación bajos de la izquierda y por la intención de votar por un partido diferente al del gobierno.

No encontramos más diferencias que tengan relevancia estadística. De esta forma, concluimos prácticamente de nueva cuenta que las diferencias entre la izquierda y la derecha son más programáticas entre los partidos políticos, que distinciones cruciales entre la ciudadanía, las cuales se reducen a dos factores: desconfianza institucional y descontento hacia el gobierno en turno; en resumen, la izquierda confía menos en ciertas instituciones y es antisistema por naturaleza. Estos factores explican también el éxito que ha tenido la izquierda al canalizar tanto la desconfianza como el descontento.

Las encuestas no nos permiten dilucidar por qué la izquierda tiene éxito para arropar a quienes confían menos en las instituciones y a quienes rechazan el orden vigente. En esta parte final, tendremos que recurrir a la filosofía para encontrar una explicación provisional, que podría ser validada realizando análisis cualitativos para completar así los insights que nos da el análisis de los números.

De los clivajes considerados en este estudio, deben ser desechados por su bajo potencial explicativo para discernir entre izquierdas y derechas los relativos a variables socioeconómicas, el estatismo o el Estado mínimo, el libre mercado o el proteccionismo, el apoyo a la democracia versus el apoyo al autoritarismo y el clivaje rural-urbano; los clivajes relativos al progresismo y tolerancia no pudieron ser probados, dado que el Latinobarómetro no prevé reactivos específicos en estos temas.

No obstante, dos clivajes aparecen como claves interpretativas para distinguir entre izquierdas y derechas hoy en día: el clivaje sistema-antisistema y el clivaje confianza institucional-desconfianza institucional. El primer clivaje nos remonta a los orígenes de la distinción entre izquierda y derecha de aquel lejano 1879. Sin duda, sigue teniendo potencial explicativo el hecho de que la izquierda es antisistema, o sea, se opone al régimen vigente o al status quo, incluso contra la propia izquierda.



La desconfianza que la izquierda muestra hacia las instituciones es clave para comprender la capacidad para introducir el miedo o la ausencia de miedo como factores cruciales en la vida pública. Desde Aristóteles al menos, sabemos que lo contrario a la confianza es el miedo en sus diversas manifestaciones; la izquierda sabe capitalizar e incluso inducir el miedo como estrategia de lucha política y esto no es nuevo. Ya el fascismo había introducido el miedo a partir del eje de la violencia, simbólica inicialmente, pero luego moral y física. La ecuación fascista era: “menos política y más violencia”, con el riesgo permanente de que la violencia quedara incrustada de forma definitiva en el régimen, que lo definiera y caracterizara para la posteridad, tal como ha sucedido.

La violencia verbal es la forma inicial con que los totalitarismos del siglo XX y los fascismos del siglo XXI introducen y procesan el miedo al interior del propio Estado. El populismo canaliza la violencia social mediante más violencia, generando así una espiral aparentemente incontenible: descalificar, atacar, dividir, mentir, confrontar, polarizar, son todos ejes de la dinámica populista hoy día.

El populismo es hoy día una máquina de violencia verbal que coloniza el lenguaje público y lo somete a su propio juego, a su propia lógica; se basa en la constante producción de sentido, en la reelaboración de significados e incluso en la introducción de nuevos significantes o de significantes al parecer ya olvidados. La apuesta populista es de alto riesgo, porque la violencia verbal que se da desde el púlpito, la cátedra y la plaza pública, puede transformarse en otras formas de violencia que se vuelvan contra el propio régimen.

Lo que sigue causando perplejidad es la capacidad de la izquierda del siglo XX y del populismo del nuevo milenio para canalizar el descontento hacia las instituciones y desterrar la desconfianza del imaginario colectivo. Esta capacidad no se basa ya en una interpretación ortodoxa del marxismo clásico, en una nueva propuesta de lucha de clases o en la revolución proletaria que nunca se ha dado. Su sustento es la articulación virtuosa de los dos momentos clave del pensamiento marxista: la crítica y la utopía. La izquierda tradicional ha utilizado ambos momentos para articular su discurso: crítica del statu quo y oferta de un futuro en el que ya no exista el miedo a ser explotado. Es aquí donde la “derecha” tradicional falla ante la incapacidad o de orquestar una crítica valiente o de ofrecer una utopía que vaya más allá de la mera oferta de un régimen democrático respetuoso de



los derechos humanos, que en los países que ya han sido democráticos no genera esperanza ni ofrece una utopía socialmente atractiva.

El gran análisis emprendido por Freud en *El malestar en la cultura* llevó a una importante deriva en el siglo XX. La tesis de que la cultura impone costos individuales en términos de la renuncia a las pulsiones instintivas, a la renuncia a los impulsos eróticos, llevó a las tesis de Marcuse en *Eros y Civilización* y a la utopía de una liberalización sexual extrema. A pesar de la liberalización de los sesenta, el malestar ha perdurado.

Los análisis de la Escuela de Frankfurt se basaron en la vena crítica del marxismo, que combinados con las tesis de Freud llevaron a la crítica de las sociedades capitalistas avanzadas, como en el caso de la obra de Erich Fromm *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. Freud se concentró en la dimensión del lenguaje para hacer consciente lo inconsciente, para sanar las neurosis; Marx se centró en el trabajo para buscar la liberación de la explotación capitalista a partir de la revolución proletaria. Pero algo faltaba en los análisis de Freud y Marx y sus discípulos, y es la dimensión de la vida que aparece con claridad como eje en la obra señera de Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, en la que estudia las grandes “mutaciones” discursivas con base en los ejes: trabajo, vida y lenguaje. La dimensión de la vida, no la nuda vida, es un eje analítico clave desarrollado por Foucault y Agamben, entre otros insignes pensadores. No se trata nada más de la nuda vida (zoé) sino de la vida concreta del ser individual (bios), de la vida realizada.

Una variable vital no considerada debidamente por los grandes estudiosos de la Escuela de Frankfurt fue postulada desde la República de Platón: se trata de los impulsos timóticos. La palabra griega Timé significaba, entre otras cosas: valor, satisfacción, estima, veneración, culto, honor, consideración, dignidad e incluso venganza. Platón caracterizaba a su clase guerrera por el Timos, por la necesidad de afirmación, de reconocimiento, así como por su valor y coraje. Los impulsos timóticos son un motivo principal de la obra de Francis Fukuyama *Identidad: la demanda de identidad y las políticas de resentimiento*; dos temas son cruciales hoy día, la afirmación de la subjetividad y la vigencia de la ira.



La ira es una clave interpretativa fundamental para comprender el curso de la humanidad. De entre los filósofos contemporáneos ha sido Peter Sloterdijk quien ha puesto el dedo en el renglón en su sugestiva obra *Ira y tiempo*. La ira es, a decir de Sloterdijk la primera palabra de Occidente, al menos así inicia el primer texto occidental que data del siglo VIII antes de Cristo: la *Ilíada*. La gran obra atribuida a Homero comienza pidiéndole a la musa que cante la furia de Aquiles el hijo de Peleo. El término utilizado por Homero en el primer canto es “menin” que significa cólera, enojo, resentimiento y venganza. Pasaron milenios para que la ira fuera considerada seriamente, desde que Nietzsche hiciera del resentimiento el eje de su teoría de la moral en su insigne *Genealogía de la Moral*.

La ira es universal, no conoce fronteras ni diferencias entre personas. La ira ha estado en el origen de las grandes transformaciones de la humanidad: desde la revuelta para demandar democracia en Atenas, hasta las revoluciones del siglo XX. Los impulsos tímóticos están en la base de la necesidad de reafirmación, de reconocimiento, y si bien el populismo no ofrece un remedio a dichos impulsos, los canaliza hacia enemigos externos o hacia opositores y críticos.

El populismo mexicano se dice hoy de izquierda. Su éxito radica en que procesa de forma elemental dos factores críticos: la desconfianza hacia las instituciones y la inconformidad (ira) ante el statu quo; para ambos factores ofrece un remedio: la crítica que permite canalizar la ira y la utopía; así como el proyecto que pretende desterrar el miedo y generar confianza. La crítica acerba, polarizante, procesa la ira, le da salida, la hace productiva en el día a día.

¿Qué está en el origen de la ira y la desconfianza que caracterizan a nuestra era? Somos herederos de una “formación social” que ya está dada, nacemos al mundo de lo ya hecho y nos insertamos en una dinámica histórica que se ha acelerado de forma inusual en los últimos 10 mil años. Somos herederos de la modernidad y como herederos de ella, vivimos bajo el impero de la norma. Las grandes ciudades, los diseños urbanísticos, los espacios públicos y privados han sido diseñados para la norma, no para la diferencia. La norma es el estándar o la medianía. En Michel Foucault la norma impone una conformidad que debe alcanzarse; busca homogeneizar, y este afán de equiparación choca ante sociedades en las que el Estado nacional llegó por encima de múltiples formas de asociación. Dicho Estado nacional nació como instancia normalizadora en ámbitos como la



educación, la salud pública, la seguridad y la familia. Hoy esta realidad ha eclosionado: los impulsos tímóticos aspiran al reconocimiento de la diferencia, de la distinción.

La biopolítica basada en el control de territorios y poblaciones impuso de forma unánime la norma, el estándar de medianía: instituciones, espacios y leyes se diseñaron para procesar la media social y no las divergencias, para hacer encuadrar en una norma de vida, pero no para reconocer otras formas de vida diferentes que hoy se manifiestan y expanden. Hoy estas diferencias se reafirman ante el poder, en busca de confirmación y pleno reconocimiento. Estos impulsos tímóticos que históricamente han llevado a movimientos independentistas, segregacionistas y a revoluciones sociales permanecen. De acuerdo a Sloterdijk, el éxito del socialismo del siglo XX radicó en que funcionó como banco de depósito de la ira. Más allá de izquierdas o derechas, que como vemos ya no es una clasificación válida, la opción política que sea capaz de canalizar la ira y el afán de reconocimiento a la vez que ofrezca una alternativa de futuro, que potencialmente minimice el miedo, tendrá éxito.

El miedo es un motivo poderoso que tampoco se ha analizado con seriedad, salvo el importante escrito de Martha Nussbaum sobre *El imperio del miedo*. El miedo destruye la confianza, de ahí la importancia de alternativas políticas que ofrezcan seguridad y esperanzas. Hemos constatado, en un reciente estudio que el apoyo a la democracia está hoy sectorizado, o sea, las personas apoyan a la democracia en la medida en que ofrece seguridad.

¿A qué le temen las personas de hoy? Son múltiples y variados los miedos y temores, todos referidos a un futuro incierto en un mundo que a decir de Bauman es líquido porque todo pasa vertiginosamente: miedo a ser desplazado por las máquinas, miedo a no ser reconocido, miedo a enfermarse y no recibir atención, miedo a quedar fuera de la educación superior, miedo a perder el empleo, miedo a no formar o a perder una familia, miedo al gobierno, miedo al final del mundo, miedo a las policías, miedo a jueces y ministros, en fin, un miedo difuso que se expande cual mancha ominosa sobre las sociedades capitalistas avanzadas. Porque al final el capitalismo basado en la extracción de ganancias ha triunfado desde China hasta América del Norte y Europa.



En estos tiempos del Antropoceno, tan lúcidamente analizados por Sloterdijk aparecen nuevas formas de resistencia de las que ya había hablado Foucault. Hoy, como bien han visto Foucault en su *Historia de la Sexualidad* o Touraine en su *Crítica de la modernidad*, el reto gira en torno al proceso de subjetivación, o sea, a la capacidad de cada persona para realizar el ideal nietzscheano de hacer de la vida una obra de arte. Para muchas personas, como ya sucedió en la Atenas democrática, es más cómodo y conveniente recluirse en los asuntos privados, convirtiéndose así en un ideotes. Desde los tiempos del siglo de Pericles la democracia se enfrenta e problema de la participación y de la representación. Los sistemas electorales se han visto ante el reto de procesar a veces a su manera, el problema de cómo traducir votos en escaños. Hoy la video política y las redes nos alejan, paradójicamente, de los auténticos espacios de participación pública; para que la participación política sea real son indispensables la crítica y el disenso; además, los representantes deben construir el futuro posible que destierre miedos y genere esperanzas.

En el fondo, se trata de canalizar el malestar que se sigue dando en nuestras culturas, tal como lo vieron Freud, Marcuse y tantos otros más, así como de posibilitar la realización de los sueños que, desde la Atenas clásica, permitieron transformar la ira de clase en un genuino anhelo colectivo que entonces se llamó democracia. Hoy, a decir de Gilles Deleuze en su magno curso sobre el Poder, la izquierda enfrenta dos cuestiones imperiosas: cuáles son las nuevas formas de lucha y resistencia, y cómo puede surgir hoy día una nueva subjetividad.

Ya hacia el final de estas largas conclusiones podríamos cuestionar si el reto de hacer frente a la ira y la necesidad de reconocimiento es nada más una agenda para las izquierdas o, al contrario, es la agenda que todo partido de cualquier espectro, incluso de centro, moderado y democrático debe abrazar. No olvidemos que en algún momento el Partido Acción Nacional dio un giro a la izquierda en los tiempos de Efraín González Morfín y los solidaristas e incluso en los tiempos de Castillo Peraza. ¿Serán capaces los partidos de centro derecha de canalizar adecuadamente la ira histórica a la vez que ofrece un porvenir posible que destierre el miedo del imaginario colectivo y dé una nueva luz de esperanza a personas que día a día luchan por el reconocimiento de sus diferencias y la afirmación de su identidad?



IX. Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos, 1988. 268 p.

Anduiza, Eva y Agustí Bosch. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona, Ariel, 2004. 282 p.

Brown César, Javier. "La democracia en México: ¿dónde estamos y a dónde vamos?" En *Bien común*. No. 317, agosto de 2021. p. 5-17.

La izquierda y la derecha en México: grandes similitudes, diferencias nimias. México, Fundación Rafael Preciado Hernández. (Documentos de Trabajo; 721). 61 p.

La urgencia de la democracia ante el embate populista. México, Fundación Rafael Preciado Hernández. (Documentos de Trabajo; 827). 48 p.

Corporación Latinobarómetro. *Informe 2018*. Recuperado de: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> (Consultado el 29 de noviembre de 2021).

Deleuze, Gilles. *El poder: curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Cactus, 2017. 414 p.

Freud, Sigmund. *Obras completas. Volumen XXI: el porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras*. 2ª ed. Buenos Aires, Amorrortu, 2017. 290 p.

Fromm, Erich. *Psicoanálisis de la Sociedad contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 308 p.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 2010. 398 p.

--- *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI, 2009. 359 p.

Fukuyama, Francis. *Identidad: la demanda de identidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona, Ariel, 2019. 208 p.

Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Barcelona, Ariel, 2010. 240 p.

Nussbaum, Martha. *La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual*. Barcelona, Paidós, 2019. 304 p.

Sloterdijk, Peter. *Ira y tiempo*. 2ª 3d. Madrid, Siruela, 2017. 292 p.

--- *Qué sucedió en el siglo XX*. Madrid, Siruela, 2018. 224 p.

Touraine. Alain. *Crítica de la modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015. 337 p.

Moreno, Alejandro. --- *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*. México, Miguel Ángel Porrúa. 448 p.



PARTIDO ACCIÓN NACIONAL